

Conclusiones



ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO Y DANIEL REYES-LARA

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.11.01>

A lo largo de esta obra colectiva, hemos buscado mostrar que la enseñanza y la práctica de la metodología cualitativa constituyen mucho más que un conjunto de técnicas: representan una forma de mirar, interpretar y actuar en el mundo social. La diversidad de enfoques reunidos en este libro —etnográficos, i teraccionistas, narrativos, discursivos y de investigación-acción— permite reconocer la vitalidad del pensamiento cualitativo en la formación universitaria y su papel como espacio de diálogo entre saberes académicos, experiencias sociales y procesos de transformación colectiva.

Las investigaciones aquí presentadas muestran que la metodología cualitativa se propone como una práctica profundamente ética, situada y reflexiva, por lo que investigar con personas y comunidades implica no solo comprender sus realidades, sino también asumir una postura de compromiso con ellas. La observación participante, la autoetnografía, el relato biográfico, el análisis narrativo o el análisis crítico del discurso no son procedimientos neutrales: son formas de encuentro con otros mundos y de construcción de conocimiento desde la reciprocidad. De esta manera, enseñar y aprender metodología cualitativa requiere reconocer la intersubjetividad como el corazón del proceso investigativo.

Este libro logra compilar 11 investigaciones generadas en Jalisco, Colima, Veracruz, Tlaxcala, Michoacán, Sinaloa, Estado de México y Tabasco, sobre el estudio y aplicación de la metodología cualitativa. Los estudios aquí presentados emanan de las complejidades y violencias estructurales de las ciudades más pobladas de México, pasando por suburbios, caminos rurales,

comunidades indígenas, escuelas, cantinas y la misma virtualidad. En ese sentido, otro aporte relevante del conjunto de capítulos es la diversidad de escenarios y actores que dan vida a la investigación cualitativa en nuestro contexto. Las experiencias provenientes de universidades públicas, espacios interculturales y colectivos comunitarios revelan un mapa heterogéneo de prácticas investigativas que enfrentan condiciones materiales desiguales, limitaciones institucionales y contextos de violencia estructural. Sin embargo, en esa precariedad también emergen innovaciones pedagógicas y epistemológicas: docentes e investigadores que, con creatividad y compromiso, adaptan sus métodos para responder a los desafíos locales. Esta condición situada reafirma que la enseñanza de la metodología cualitativa no puede desvincularse de las condiciones históricas, sociales y políticas en que se produce.

Entre los logros de la obra destaca la capacidad de articular teoría, práctica y docencia. Cada capítulo no sólo describe un método, sino que lo ejemplifica desde casos concretos de investigación universitaria. Así, el texto se convierte en un recurso pedagógico que acerca al estudiantado a los dilemas reales del trabajo de campo, a la toma de decisiones éticas, a la escritura reflexiva y al diálogo interdisciplinario. En este aspecto, el libro ofrece una herramienta formativa que combina rigor metodológico con sensibilidad social, indispensable para quienes se inician en la investigación cualitativa.

Sin embargo, es imprescindible también reconocer las limitaciones estructurales y epistemológicas a las que nos enfrentamos. La primera remite a las condiciones institucionales en las que se enseña e investiga en nuestras universidades públicas: recursos escasos, burocracia excesiva y presiones por resultados medibles que privilegian los formatos cuantitativos o administrativos por encima de los procesos de comprensión profunda. Estas limitaciones no son menores, pues condicionan la posibilidad de desarrollar investigaciones sostenidas, éticamente cuidadas y socialmente significativas.

Nos hemos percatado de que, en todas las universidades desde donde participamos, adolecemos de un sistema que nos ofrezca cobertura y acompañamiento legal y asistencial antes, durante y después del trabajo de campo; e incluso en caso de publicar información susceptible a expresiones de violencia contra la persona investigadora, su familia o la misma institución.

Un eje transversal de la obra es el carácter ético y político de la investigación cualitativa. Desde los estudios con poblaciones en situación de vulnerabilidad hasta los análisis sobre narrativas digitales y proyectos de investigación-acción, se subraya que el conocimiento social no es un ejercicio neutral. Investigar implica asumir responsabilidades frente a las personas y comunidades con quienes trabajamos, reconocer los efectos de nuestra mirada y devolver sentido a las experiencias que nos son compartidas. La metodología cualitativa, en este marco, no busca representar a los otros, sino construir con ellos horizontes de comprensión y transformación.

En ese sentido, aunque en algunos casos, desde las instituciones académicas, se tenga un comité de ética de la investigación, este no tiene las facultades para colaborar en la seguridad de la persona investigadora. Por tal motivo, es importante la elaboración de protocolos y lineamientos que coadyuven no solamente a la aplicación de metodología de investigación en campo, si no también en los viajes de estudio, prácticas de campo, servicio social, entre otras actividades que demanda el desarrollo profesional. Una agenda formal desde las universidades y centros de investigación, un aprendizaje en investigación cualitativa en toda profesión, debe incluir formación en derechos humanos, ética profesional, prevención de la violencia y protocolos de seguridad.

Por todo lo anterior, creemos necesario que existan instancias o dependencias, pero, sobre todo, especialistas sobre el estudio, el diagnóstico y la aplicación de la metodología cualitativa.

La segunda limitación tiene que ver con los desafíos epistemológicos de nuestras propias tradiciones de investigación: la necesidad de ampliar el diálogo con perspectivas de género, decoloniales e interculturales que desplazan las jerarquías del positivismo hegemónico. Enseñar metodología cualitativa, por tanto, supone revisar críticamente nuestras propias formas de producir conocimiento.

Pensamos que este libro tiene la facultad de convertirse en una lectura obligatoria para toda persona interesada en el estudio de la metodología cualitativa en Nuestra América. De la misma manera, consideramos que más de un capítulo puede analizarse durante el proceso formativo del estudiantado de pregrado, así como los posgrados que abordan procedimientos de investigación y formación humana integral.

El texto muestra la potencia formativa de los errores, las incertidumbres y los silencios, en tanto que varios capítulos insisten en que el aprendizaje metodológico se forja en la práctica, en la confrontación con lo inesperado del campo, en la revisión constante de nuestras propias posiciones. Este reconocimiento de la vulnerabilidad como parte del proceso de conocimiento es también una enseñanza para la docencia: enseñar metodología cualitativa es acompañar procesos de exploración, no dictar fórmulas cerradas.

En ese sentido, mantenemos abierta la invitación a seguir construyendo una pedagogía crítica de la metodología cualitativa, que ponga en el centro la experiencia estudiantil y la implicación social del conocimiento. Ello implica fortalecer espacios de aprendizaje colaborativo, promover proyectos de investigación que vinculen universidad y comunidad, y consolidar redes interuniversitarias que compartan materiales, saberes y metodologías de acceso abierto. En el contexto de digitalización acelerada, también se vuelve urgente explorar los modos en que las tecnologías reconfiguran los procesos de investigación y las formas de subjetividad, sin perder de vista la dimensión humana del encuentro.

En suma, los textos reunidos en este libro evidencian que la metodología cualitativa es, ante todo, una forma de resistencia epistemológica y pedagógica frente a los discursos que reducen la complejidad social a cifras y algoritmos. En la formación universitaria, enseñar a observar, escuchar y narrar se convierte en un acto político que reivindica el valor de la palabra, la experiencia y la relación. Aquí no acaba esta propuesta de colaboración, queremos creer que podemos seguir debatiendo el tema aquí discurrido con quienes continúen por el camino de la investigación cualitativa, confiando en que las generaciones venideras cuestionarán lo que asentamos en estas letras, cumpliendo con el ciclo de la vigencia y el nacimiento de nuevas formas de habitar el planeta.

La enseñanza de la metodología cualitativa se nos presenta como una tarea inacabada y colectiva. Una tarea que requiere sensibilidad para comprender, rigor para analizar y compromiso ético-político para actuar. Una práctica que mantiene viva la pregunta por el sentido de lo humano en tiempos de incertidumbre.